

# DaBar



Ciclo **C**

3 de abril de 2022  
Domingo V Cuaresma

nº **23**

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Ley o compasión

Letrados y fariseos traen ante Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. Le ponen en situación comprometida, pues, o bien se salta la ley si la perdona, o la condena convirtiéndose en juez sin corresponderle. Una vez más, Jesús sorprende a los presentes sacando a la luz la injusticia básica de la situación. Injusticia basada en varios prejuicios, a saber.

De entrada, en la sociedad judía, la mujer era el origen de todos los males. Impura y tentadora, siempre buscando un varón al que aferrarse. Lo que era pura cuestión de supervivencia: la mujer sin un hombre al lado no tenía ninguna opción de ganarse la vida, ninguna relevancia social, ninguna posibilidad de nada. Lo que la hacía, en consecuencia, vulnerable al acoso masculino. Y la ley ratificaba la situación, condenándola como única culpable de las ocasiones de adulterio.

La novedad que introduce Jesús es que mira a las mujeres que se le acercan como a personas de pleno derecho. Igual que hace con todos aquellos a los que la ley judía desprecia y condena (enfermos, ciegos, pobres, cautivos...) Jesús va más allá de la circunstancia que les aparta de la sociedad y mira en su fondo. Donde otros ven a un despojo, Él ve a una persona necesitada de atención y amor. Más aún, de respeto y ánimo. Y su visión le lleva a no condenar, porque entiende la situación. Y tiene el valor de devolver la pelota a manos de los acusadores. ¿Alguien libre de pecado para condenar a esta mujer? Pues no, no hay ninguno. Cuando la ley excluye a muchos por su género, condición u origen, es una mala ley. Y ese tipo de malas leyes es el que Jesús viene a condenar. Porque no dan vida, ni oportunidad de mejorar. Jesús ejerce

el amor del Padre por cada uno de sus hijos e hijas considerando a todos por igual. No teme saltarse la ley injusta que divide a las personas según prejuicios. La buena noticia es que, en la sociedad que anuncia Jesús nadie vendrá condenado de antemano. Contarán el comportamiento, las decisiones particulares y la armonía que cada cual contribuya a crear. Cada persona podrá desarrollar su vida sin tener que pelear contra ataduras de partida arbitrarias e injustas.

Los fariseos esperan que Jesús se sume al rechazo hacia aquella mujer sorprendida en pecado. (Aún hoy lo ignoramos todo del varón participante, qué curioso. Para repartir culpas, la importante es ella). La cultura judía interioriza el papel culpable y lo reproduce al juzgar, siendo Jesús motivo de escándalo al obligarlos a examinarse y asumir la responsabilidad de cada uno en los hechos.

Aún en este siglo XXI nos escudamos en la tradición para justificar una manera arcaica de entender el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. En muchos temas, hacemos del evangelio una lectura sesgada. La Teología Feminista lleva años de andadura en cuanto ayudarnos a entender la verdadera (y revolucionaria) doctrina del evangelio de Jesús sobre el auténtico papel de las mujeres en la historia.

Aunque Jesús es tajante en cuanto a las responsabilidades del matrimonio libremente constituido, nos enseña la mayor compasión frente a las debilidades particulares. Exige el cumplimiento estricto a la vez que comprende, perdona y acoge a la persona individual en el momento de la debilidad.

Jesús ejerce la compasión que destila el amor infinito del Padre. No teme al desorden social, pues sabe que, en el contexto del amor, las personas sacan lo mejor de sí mismas. Un perdón a tiempo, una exhortación cariñosa, conducen más al buen camino que un conjunto de leyes estrictas que no obligan a todos.

Jesús nos enseña dos cosas en este relato. Una, que más nos vale mirar nuestro interior

antes de alzar la voz contra nadie. Y la otra: vale más la compasión que la condena.

Cualquiera de nosotros podría ser la adúltera. Y a todos nos gustaría sentirnos mirados, acogidos y enviados de vuelta con amor, perdón y perspectivas de mejora. Mirémonos así unos a otros. Cambiarían unas cuantas cosas.

Aurora Gonzalo  
aurora@dabar.es



# Exégesis...

...un análisis riguroso

## Primera Lectura

Volvemos a leer la profecía de Isaías durante este tiempo de Cuaresma. Hemos visto ya cómo el pueblo ha cruzado el desierto, mantenido por el maná, y se abre ahora el horizonte de que todo sea nuevo, dejada atrás la esclavitud. Hemos visto todas las acciones que Dios ha realizado para con su pueblo. Hemos recorrido ese pasado; pero con la lectura de hoy nos situamos ante la contemplación del futuro.

Creemos en Dios por las acciones que realizó en el pasado. Estas nos hablan de Él. Pero creemos firmemente en Dios por el futuro que nos tiene reservado, prometido. Sin esta visión de futuro nuestra fe sería del todo incompleta, porque en el anuncio de la salvación futura, de la vida eterna, de la nueva ley de Cristo, está la raíz de la esperanza y la fe cristianas.

Este texto de Isaías nos recuerda algunas situaciones de la liberación de Egipto. Pero detrás de ese lenguaje simbólico de la liberación, nos volvemos a encontrar con caminos trazados en el mar, con agua en el desierto, con mechas que no se apagan. Todo lo nuevo que tiene que venir nos lo anuncia ya el profeta en esta lectura. Algo nuevo está brotando, ¿es que acaso no somos capaces de verlo?





Muchas veces vivimos anclados en el pasado. En un pasado que miramos con nostalgia. Con recelo. Con tristeza y con alegría. Muchas veces queremos proyectar nuestro presente, y también nuestro futuro, en base a ese pasado. Y es normal. Es lógico. Conocer nuestro pasado nos ayuda a no caer en los mismos errores que cometimos. Pero no podemos vincularlo en exceso. No son dependientes. Es importante conocer nuestras raíces, y nunca debemos cortarlas. Pero tampoco permitir que estas raíces nos corten un vuelo nuevo.

Lancémonos hacia el futuro, ese futuro al que nos llama Dios desde arriba en Cristo (cf. Flp 3, 12). Y hagámoslo haciendo precisamente memoria, una memoria profética, como la de Isaías, que nos demuestra que Dios no se duerme ni nos abandona, sino que siempre está buscando la forma de darnos vida y de darnos vida en plenitud.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Segunda Lectura

Puede existir la inclinación en los filipenses de sentirse inferiores frente a los judeo-cristianos. Pero Pablo se pone como ejemplo a este respecto. Lo importante es tener a Jesucristo. Si así sucede, lo demás carecerá de valor. Al final va a ser el conocimiento de Jesús lo nos puede valer.

“Nada vale la pena si se compara con el conocimiento de Cristo” (v. 8). El conocimiento de Cristo es un conocimiento práctico y personal. Por Cristo Pablo ha sacrificado todo, ha renunciado a toda ventaja humana, pero sabe que está en el buen camino hasta el punto de que todo lo considera “basura” con tal de ganar a Cristo. La expresión de Pablo es fuerte, pero “para ganar a Cristo” Pablo llega a despreciar todo (riquezas, bienes terrenos...).

También trata Pablo el problema de la ley y de la fe que desarrollará posteriormente en la Carta a los Romanos. La ley y su cumplimiento a través de las propias obras permite que podamos reclamar a Dios la justificación. Aquí ve Pablo un pecado radical: que uno se pueda justificar delante de Dios con sus obras dejando de lado que la acción de la justificación procede de la acción salvadora que proviene de Dios. Quien tiene la voluntad de justificarse delante de Dios, de afirmarse, tiende a la destrucción. Quien se abandona a la gracia de Dios, es capaz de la fe (v. 9).

Para conocer a Cristo hay que conocer su muerte y su resurrección, su pasión. Y para ello hay que estar dispuesto, incluso, al sufrimiento. Los oponentes a Pablo consideraban esto escandaloso. Resurrección sí pero sufrimientos porque Cristo ya había resucitado (vv. 10-11).

Pablo se presenta como ejemplo del camino a seguir. Él representa al que sigue corriendo hacia la meta. Frente a él están los que predicán que ya participan del triunfo definitivo de Cristo. Pablo sabe que el camino no ha acabado y que hay que seguir esforzándose porque nuestra salvación no está completa. Para llegar a esa salvación vamos madurando bajo el signo de la cruz porque todavía vamos corriendo hacia la meta. Quizá la comparación que Pablo hace con el deportista que corre hacia la meta pueda darnos una doble idea: que podamos tener mérito por nuestras buenas obras y esperanza para trabajar por la propia salvación (vv. 12-14).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Un cambio de evangelista y de escenario. No situamos en la cuarta semana que narra Juan, en la fiesta de los Tabernáculos, todavía en el libro de los signos, concretamente, en mitad la sección en la que nos habla sobre Jesús y las principales fiestas judías. Y todo ello, en el marco de las controversias. El relato de la adúltera. Nos enfrentamos a un texto que no parece ser originario de Juan, pero que proviene de una antigua tradición y su historicidad está fuera de discusión. Su inclusión en esta sección se debe a la sentencia: Yo no juzgo a nadie (8,15)

## Texto

Según los sinópticos, Jesús pasó varias noches de la semana de pasión en el monte de los Olivos, mientras, sus días se desarrollaban en el entorno del Templo para enseñar, por el marco contextual podemos ubicar pues el episodio en la semana de pasión. Los escribas y fariseos están decididos a sentenciar (a morir lapidada, cfr. Dt 22,23s) a una mujer que ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Conocida la fama de Jesús de permisividad con los pecadores, deciden ponerlo en un aprieto preguntándole qué debe hacerse y así poder acusarlo ante el sanedrín de ir contra la ley mosaica (Lv 20,10; Dt 22,22).

Jesús se niega a sentenciar a la mujer. San Jerónimo nos dice que mientras Jesús guardó silencio, estaba escribiendo en el suelo los pecados de los acusadores (según lo escrito Jer 17,13). Ante la insistencia, Jesús acaba respondiendo, una respuesta, en la que, reconociendo la culpa de la mujer y la primacía de la ley mosaica, niega la competencia para erigirse en jueces y verdugos de una criatura caída. La ley hebrea exigía que el primero en lanzar la piedra debía ser el testigo de cargo. Jesús solo pretende volverse contra los que se han erigido en protectores de la ley, sin preocuparse por ser los primeros en responder a sus exigencias, desde la hipocresía.

Los acusadores se dan cuenta de que corren peligro de comprometerles y van desapareciendo, hasta que solo quedan Jesús y la mujer. Jesús no la condena, la despide con la advertencia de que no vuelva a pecar. Una advertencia que constituye una condenación de su delito, pero también la confianza de Jesús en que la mujer evitará el pecado.

## Pretexto

De nuevo, en el marco de la cuaresma se nos presentan los temas del perdón y de la conversión. El perdón porque, ¿cuántas veces rezamos en el Padre Nuestro, lo de "perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"? En este pasaje vemos cómo perdona Jesús, incluso en contra de la comunidad, en contra de lo que se consideraba legal, moral, querido por Dios en ese momento. ¿Y de verdad nosotros somos capaces de perdonar así? Yo no puedo, por eso me agarro a una interpretación que hizo un profesor mío, según la cual ese "como" no es modal (de la forma en que nosotros perdonamos) sino causal (porque también nosotros perdonamos), aunque sea de una forma imperfecta. El Evangelio también nos habla de las diferentes varas de medir que nos gusta utilizar, una para nosotros mismos y otra para los demás. Ese era el fallo de los escribas y fariseos. La conversión que nos pide Jesús hoy es la de que miremos en nuestro interior antes de juzgar a los demás. "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra". Superar la legalidad para ver a los demás y a nosotros mismos bajo un prisma mucho más compasivo y misericordioso, nuestro propio corazón, que supera la propia Ley. La clave: poner a Jesús en el centro de nuestra vida, ser capaces de llamarle Señor, como lo hizo la adúltera.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



# Notas para la Homilía

## Algo nuevo

Isaías lo anuncia en la primera lectura: Dios realiza algo nuevo y ya ha comenzado. La resolución de la escena en la cita del evangelio de Juan es algo novedoso, sin precedente. La gente tenía la idea de que Dios es un ser autoritario y severo, que castiga el pecado, que no deja pasar ni una, que exige que cada cual pague por lo que ha hecho. Visto así, la ley se convertía en un elemento opresor, generaba terror, pues si se faltaba a la ley, tenía que venir, necesariamente, el castigo de Dios. En la mentalidad de la gente, no había sitio para la misericordia, no cabía el perdón, la clemencia. Si acaso, podía ser suplicada, como algo muy especial, esperando que conmueva a Dios como algo muy excepcional. En la escena evangélica, la gente acude a Jesús como a un maestro, como a un rabino; pero Jesús actúa como Dios, con plenitud de poder. Y su actuación es misericordiosa. La acusación hacia la mujer parte de la hipocresía de sus acusadores. La diferencia está en que el pecado de la mujer se ha hecho público mientras que el pecado de sus acusadores queda en el ámbito de lo privado. Además, el adulterio del varón no era castigado mientras que el de la mujer sí lo era. Lo que hace Jesús es que les enfrenta con ellos mismos, con su propia realidad. Es entonces cuando se ven deslegitimados para acusar y condenar a alguien por haber hecho lo mismo que ellos hacen. Unas breves palabras de Jesús han sido suficientes para que todos se retiren. Y es entonces cuando se manifiesta la misericordia de Dios, en el perdón que Jesús le anuncia con el requerimiento de que no vuelva a pecar. Jesús ha liberado a esa mujer y le ha salvado de la muerte. La aplicación de la ley no debería prescindir de la misericordia, pues esta va en lo profundo del ser de Dios, que «es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal» (Salmo 85).

Estamos en el último domingo de la Cuaresma y el domingo próximo celebraremos ya la Pasión del Señor. Los acontecimientos de la Semana Santa nos llevan a contemplar y

actualizar la mayor muestra de la misericordia de Dios: la entrega de su Hijo en la cruz por nuestros pecados. Jesús se entrega como ofrenda, como sacrificio, como expiación por los pecados del mundo. Dios entrega a su Hijo para que toda la humanidad, en él, sea obediente, se entregue, renuncie al pecado y también a sí misma. Dios no está pronto para condenar; lo está para perdonar. Santa Catalina de Siena decía que, si el hombre se siente permanentemente inclinado al pecado, más inclinado se ve Dios para perdonar. Y esto sí es Evangelio, sí es buena noticia.

La cita que vemos en la carta a los filipenses contiene una afirmación teológica que es la que nos da el sentido de todo lo que celebraremos en los próximos días. El apóstol habla de su deseo de vivir en Cristo y en su justicia; y, para ello, expresa su deseo de conocerle a él mediante la comunión en sus padecimientos, muriendo su misma muerte, pues ese es el camino para llegar a la resurrección. La comunión con Cristo nos transforma, nos renueva, nos hace seres nuevos. Máxime cuando hemos recibido el bautismo, que nos ha hecho criaturas nuevas. La novedad del misterio pascual de Jesucristo es la manifestación culmen de la misericordia de Dios, que debe mostrarse en nosotros transformándonos, cambiándonos, llevándonos a la conversión, a ser la nueva humanidad que renace del costado de Cristo, en las aguas del bautismo.

Juan Segura  
juan@dabar.es





“Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?” (Jn 8, 10,)



## Para reflexionar

Tu imagen de Dios, ¿se parece más al Dios severo de la ley antigua o al rostro misericordioso que nos muestra Jesús? Trata de explicar con tus palabras por qué crees que no han apedreado a la mujer adúltera directamente y se la han llevado a Jesús para que decida su suerte. La misericordia que muestra Jesús tiene una finalidad; el texto nos da una pista; ¿sabrías explicar cuál es la finalidad del perdón que Jesús le da a la adúltera? Haz un poco de memoria y trata de recordar alguna otra escena en la que Jesús dice a un pecador que le perdona y lo dice en público.

Solo Dios puede dar la muerte y la vida. Este es un principio al que la reflexión de la fe de los judíos no había llegado. Unos seres humanos se erigen en jueces de otros seres humanos y deciden quién vive y quién muere. Es más, matan en nombre de Dios. Pero Jesús está allí y es Dios, así que será él quien decida. Y decide perdonar a la mujer. Antes ha provocado la huida de todos sus acusadores. ¿Por qué? Porque les ha hecho reconocer su hipocresía, la incongruencia de un pecador juzgue y condene a otro pecador. La única diferencia es que el pecado de la mujer se había conocido, pero el de ellos quedó en privado. Sin embargo, Dios lo conoce todo, hasta lo más profundo del corazón. ¿Qué te parece la actitud y la evolución de esos personajes en el relato?

Piensa ahora en tu historia personal. ¿Hay algún pecado que pudiera merecer un gran castigo? ¿Te has despojado ya de él? La Iglesia tiene el sacramento de la confesión para perdonar los pecados y que la gente de Dios se libere de sus cargas, porque también hoy nos sigue aplicando su misericordia. La mayor muestra de la misericordia de Dios es dejar que su Hijo se ofreciera en la cruz por tus pecados y por los míos. Dios solo quiere que seamos humildes ante él, que reconozcamos nuestro pecado y que sintamos la necesidad de su perdón. En esas condiciones, Dios nunca

lo niega a nadie. Pero fíjate en la “coletilla” que añade Jesús cuando le dice a la mujer que sus pecados quedan perdonados... Recuérdalo a menudo y reza a Dios para que te ayude a hacerlo. Y que seas misericordioso con los fallos de los demás igual que Dios lo es con los tuyos.

## Para la oración

Dios, Padre nuestro, que nos ofreces un nuevo escenario para que también nosotros seamos renovados en la muerte y resurrección de tu Hijo, concédenos, en la recta final de esta Cuaresma, el deseo sincero de renacer en la Pascua como criaturas nuevas.



Acepta, Padre, esta ofrenda de pan y vino que presentamos en tu altar. Que ellos sean, con tu acción, fuente para nosotros de salvación.



En verdad es justo, Padre, bendecirte y darte las gracias cada momento de nuestra vida. Pues no solo nos has elegido para vivir, sino que has redimido nuestro pecado en el sacrificio de tu Hijo Jesús en la cruz y nos has dado la eternidad en su gloriosa resurrección. Así, nosotros, caminamos con los dones celestiales de tu misericordia hacia la patria común en la que tú lo serás todo para todos. Por eso, llenos de alegría cantamos, de nuevo, el himno de tu gloria, unidos a los coros angélicos.



Después de recibir el verdadero pan de vida bajado del cielo, conforta, Padre, a tus fieles para que deseando servirte con amor sincero, de tal manera gusten de tu misericordia, que sean admitidos en la gran asamblea de los santos.





# Cantos

**Entrada.** Cristo nos da la libertad; Somos un pueblo que camina; Camina Pueblo de Dios (1CLN-726); Cristo es el camino; Este es el día en que actuó el Señor (M. Manzano); Dios no quiere la muerte de un pecador (Gabarain).

**Acto penitencial.** Kyrie gregoriano de la Misa de Difuntos, Señor, ten piedad. Kyrie (Taizé).

**Salmo.** LdS; Perdón, Señor, perdón (Espinosa); Misericordia, Señor, por tu bondad (Madurga).

**Aclamación antes del Evangelio.** Tu Palabra, Señor, es la verdad.

**Ofertorio.** Llevemos al Señor. Te ofrecemos, Padre nuestro (René Hernández)

**Santo.** De Palazón; Santo.

**Comunión.** Oh, Señor, yo no soy digno (popular); No podemos caminar; Danos un corazón grande; Cristo y su cruz (Madurga); Misericordias domini (Taizé)

**Final.** Libertador de Nazaret; Busca el Reino de Dios y su justicia; Buena madre (Kairoi).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Hoy es el último domingo de Cuaresma y las lecturas nos traen, ciertamente, una buena noticia: Dios va a crear algo nuevo, desconocido, y lo hará a través de su misericordia. Lo que el hombre no es capaz de perdonar, Dios lo perdona. Lo que la ley manda castigar, Dios está dispuesto a perdonarlo. Además, solo él puede condenar; la condena del hombre sobre otro hombre es tan solo un acto de hipocresía.

### Saludo

La alegría y la paz que da saber que estamos en las manos misericordiosas de nuestro amado Dios, estén siempre con vosotros.

### Acto penitencial

-Jesús Santo, tú que has venido a crear algo nuevo. Señor, ten piedad.

-Jesús Santo, tú que no condenas, sino que perdonas. Cristo, ten piedad.

-Jesús Santo, tú, que nos siguen invitando a no pecar. Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera lectura

Isaías pronuncia un oráculo de esperanza. Ante las penurias que asolan moralmente a su pueblo, él habla de una transformación integral, de una situación nueva en la que todo pesar del presente dará paso a la alegría y el gozo que vienen. Todo será transformado; lo que ahora resulta hostil para el hombre, se convertirá en un medio a su servicio que aumentará su moral y su alegría.

## Salmo Responsorial (Sal 125)

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

## Monición a la Segunda Lectura

En la carta a los filipenses, Pablo habla también de no mirar hacia atrás, sino hacia el premio que tiene por delante. Y ese premio no es otro que la resurrección, la vida eterna. Nuestra resurrección se fundamenta en la de Jesucristo. Él ha resucitado para que nosotros resucitemos con él. Si nuestra cruz se une a la suya, nuestra pasión a su pasión, también su resurrección será la nuestra. Y Pablo la espera con gran fe.

## Monición a la Lectura Evangélica

La escena evangélica de la mujer adúltera nos presenta un caso de difícil resolución. En la ley estaba escrito el castigo para una mujer que cometiera adulterio: la muerte. ¿Aprobaría esto Jesús? Porque, en realidad, no podía contradecir la ley de Moisés. Pero Jesús enfrenta a sus acusadores con su

propia hipocresía y, finalmente, se retiran. Jesús perdona a la mujer y la invita a no seguir pecando. Misericordia antes que la ley.

## Oración de los fieles

La oración de petición es una ventana que nos asoma al cielo, que nos permite llegar a Dios y exponerle lo que necesitamos. Lo hacemos ahora en estas peticiones.

-Tú que nos escuchas, oye nuestras humildes súplicas. R./ Te lo pedimos, Señor.

-Tú que complaces a quien te pide con fe, mira nuestra debilidad. R./ Te lo pedimos, Señor.

-Tú que quieres que oremos sin desfallecer, mira nuestras distracciones y abandonos. R./ Te lo pedimos, Señor.

-Tú que nos miras con misericordia, ayúdanos a no pecar en adelante. R./ Te lo pedimos, Señor.

-Tú que quieres compartir con nosotros tu gloria eterna, llévanos a la plenitud de tu Reino el día de nuestra muerte. R./ Te lo pedimos, Señor.

Padre bueno y santo, infunde en tus fieles tu bondad y santidad para que aspiren a la perfección los que hiciste a tu imagen y semejanza. Por JCNS.

## Despedida

Esta Eucaristía nos tiene que enseñar a vivir dos cosas; una, sin condenar a nadie porque nosotros no somos los jueces de nadie y todos somos pecadores; la segunda, que Dios nos ofrece su misericordia para que no pequemos en adelante. Ahora, al salir, ya podemos comenzar a hacer vida estas enseñanzas. Vayamos en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo V Cuaresma, 3 abril 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### ISAÍAS 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza».

### FILIPENSES 3, 8-14

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos. No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

### JUAN 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?» Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra». E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

